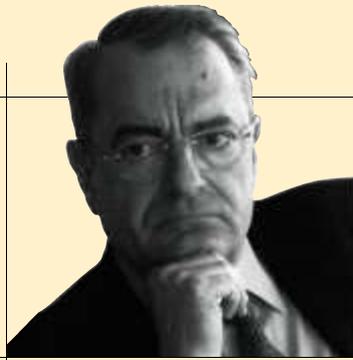


**FEDERICO  
PRADES**



# UN POCO DE ÁLGEBRA

Ya nadie pone en duda que la economía española se enfrenta a graves problemas y que su solución requiere, con premura, una respuesta contundente. Incluso se admite que no se acertó en el diagnóstico y que algunas de las medidas adoptadas no fueron precisamente afortunadas. En cualquier caso, el pasado queda atrás, y lo realmente importante es enderezar la situación y sentar las bases de una recuperación consistente y duradera.

En el marco de una crisis de dimensión global, nuestra economía ha encajado una profunda recesión con una considerable pérdida de riqueza, empleo y tejido productivo. Hay, no obstante, dos hechos diferenciales a tener en cuenta. Así, mientras que la caída del PIB real ha sido similar a la de la Eurozona, con un descenso acumulado en los dos últimos años del 4% en ambos casos, la destrucción de empleo ha sido mucho más intensa, del 9,1% en España frente al 2,3% en la zona del euro, y el deterioro del déficit público mucho más acusado: 13,3 frente 5,6 puntos del PIB, respectivamente. Buena parte de la explicación de estos hechos diferenciales reside en la burbuja inmobiliaria alimentada, entre otros factores, por unos tipos de interés excesivamente bajos. El sector de la vivienda tiende a amplificar el ciclo económico en la medida que es un gran consumidor de recursos financieros, además de un potente demandante de mano de obra poco cualificada y un valioso generador de ingresos para las arcas públicas.

De cara al futuro, el objetivo se centra en superar la recesión y sentar las bases de un relanzamiento sostenido de la actividad. A tal fin, las claves no son otras que las de ajustar los desequilibrios y ampliar el potencial de crecimiento. Con más crecimiento se generaría más empleo, los hogares dispondrían de una mayor capacidad de consumo, las empresas invertirían

para ampliar su capacidad productiva y las cuentas públicas se beneficiarían de un incremento de los ingresos junto con una disminución de los gastos (estabilizadores automáticos).

La cuestión a resolver es cómo alcanzar este crecimiento. La pertenencia al euro excluye la elaboración de una política monetaria autónoma y deja fuera de alcance, como ha sido el recurso habitual en el pasado, proceder a una devaluación del tipo de cambio. El elevado grado de apertura exterior exige asegurar un nivel suficiente de competitividad, tanto en el mercado exterior como en el interior, lo que requiere un control de los equilibrios básicos y, muy particularmente, una moderación de los costes internos. Deben igualmente identificarse los plazos y establecerse prioridades. A tal efecto, la corrección de los

desequilibrios acumulados (exceso de endeudamiento, oferta de vivienda, déficit público, etc.) constituye una condición previa al relanzamiento de la actividad.

Dado que los márgenes de actuación para desarrollar una política

presupuestaria expansiva están agotados, sería un error, como sucedió en los primeros compases de la crisis, sacrificar los objetivos de medio plazo por los de corto, lo que no haría sino acentuar algunos desequilibrios y retrasar la recuperación. Llegamos, por lo tanto, donde siempre: a la necesidad de emprender, con decisión, las reformas estructurales e institucionales destinadas a ampliar el uso y la eficiencia de los factores de producción.

No vale cruzarse de brazos esperando que la recuperación internacional venga a resolver nuestros problemas. Lo que está en juego es mucho y sería asimismo deseable un consenso lo más amplio posible entre el Gobierno, los partidos políticos y los agentes sociales. Aferrarse a la idea que los "derechos adquiridos" son inamovibles puede ser altamente contraproducente allí donde son simplemente inviables, conllevan una asignación ineficiente y costosa de los recursos disponibles o perjudican, indebidamente, a determinados colectivos. La unanimidad y la insistencia por parte de los analistas y de los organismos internacionales sobre la necesidad de llevar a cabo estas reformas es abrumadora. ¿Es posible que estemos todos equivocados? 

**LA UNANIMIDAD DE ANALISTAS Y ORGANISMOS INTERNACIONALES EN LA NECESIDAD DE REFORMAS ESTRUCTURALES ABRUMA. ¿SE EQUIVOCARÁN TODOS?**

**AFERRARSE A LA IDEA DE QUE LOS "DERECHOS ADQUIRIDOS" SON INAMOVIBLES PUEDE SER ALTAMENTE CONTRAPRODUENTE ALLÍ DONDE SON INVIALES**